

705
Biblioteca
DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Es propiedad
de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan
Ríos, Perez y Cuesta.

LA CONCIENCIA SOBRE TODO.

*Co nedia en tres actos y en verso, traducida del francés por D. FRANCISCO LUIS
DE RETES, para representarse en Madrid, en el teatro de la Comedia,
el año de 1849.*

PERSONAS.

JULIANA.

LUISA.

DON JUSTO.

DON ANTONIO.

DON BERNARDO.

UN CRIADO.

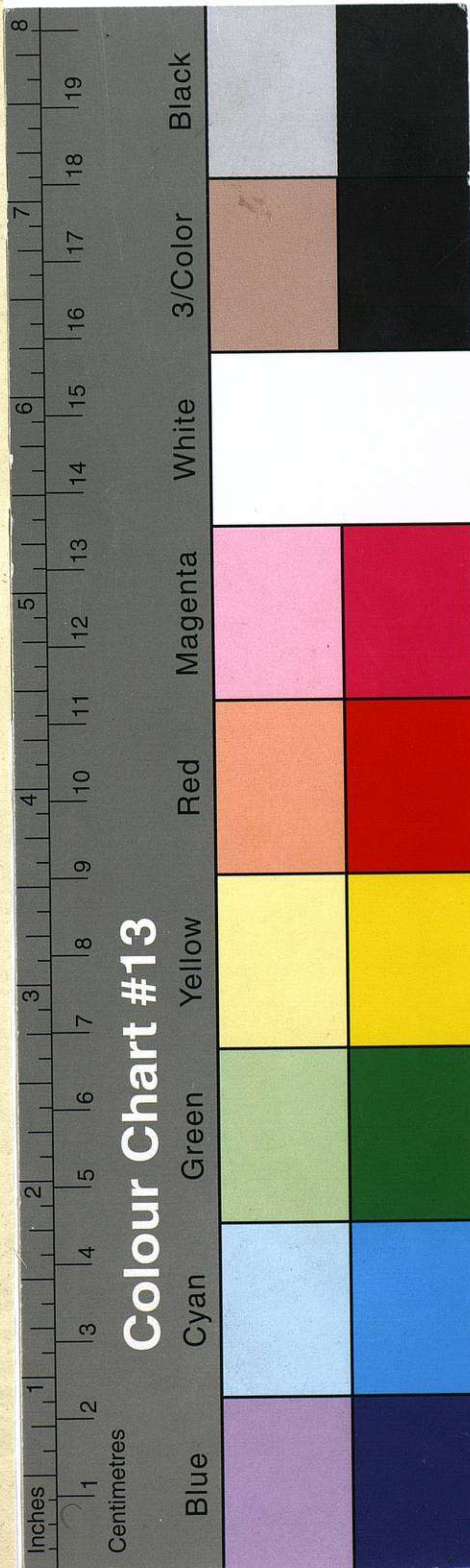
ACTO PRIMERO.

Una sala en casa de don Justo.

ESCENA PRIMERA.

Jus. Pues, señor, es indudable,
la conciencia es un estorbo
muy grande; si no la hubiera
seríamos mas dichosos.
Otro que yo, encontraría
muy sencillo este negocio,
pero soy por mi desgracia
tan concienzudo, tan tonto,
que me asusto, me horripilo
si algun provecho reporto
del daño de los demás;
y por cierto que esto propio
me está sucediendo ahora
con la huérfana y el novio.
¿Es culpa mia que Luisa
se muera por don Antonio,
y Antonio por otra parte
sea un picaron de á folio,
que no le infunde respeto
lo que es propiedad del prógimo,
y no teme á la inocencia
sumir en eterno lloro?
Si aprendiera en mi, gozara
la reputacion que gozo,
oh! mi egemplo siempre ha sido
recto, sin igual, heroico,

yo nunca he tenido lances;
no he andado como esos monos
á salto de mata siempre
si te pillo, si te cojo.
Si pierde á Luisa y despues
no se casa ¡que demonio!
¿he de ser yo responsable
de las culpas de los otros?
Pero deshonrada Luisa
no habria mal alboroto!
La desheredaba el tio,
y limpios de paja y polvo
venian á mi gabeta
doce mil doblones de oro.
No, mi conciencia me ordena
impedir este trastorno:
y á la herencia sin embargo
tengo un derecho notorio.
Yo por diez años he estado
sufriendo su humor diabólico;
con él jugaba al tresillo
el invierno y el otoño:
yo le he sufrido sus toses,
sus manias, sus antojos,
yo le escribia el correo
le leia los periódicos,
y todo por ver si al cabo...
Y porque viene de pronto
esa sobrina lejana,
porque tiene diez y ocho
años, y toca el piano
y le mima y le hace cocos,
la iguala á mi en su ternura
y á Dios doblones de oro!
Tio, tal procedimiento
le va á usted á cubrir de aprobio.
Mas si soy bastante rico
para vivir en el ocio,



¿qué me importa que mi prima herede al tío achacoso?
No, no, renuncio á la herencia, ya siento en mi pecho un gozo inefable, y este rasgo desprendido, generoso aumentará mi sentada reputación de hombre probo.
Vamos á ver á mi tío, vamos á abrirle los ojos, para que vea los planes torcidos de don Antonio.

(se levanta y toma el sombrero.)

Mi muger verá que soy un hombre de los que hay pocos.
Oh! Conciencia, cuanto vales! esto si que es ser virtuoso.

ESCENA II.

JULIANA, DON JUSTO.

JUL. Justo, te vas?

JUS. Si, amor mío.

Vas á preguntarme á dónde?

JUL. Piensas tú que se me esconde vas á casa de tu tío?

JUS. Como otra cosa no cuadre á tu capricho, allá voy.

JUL. Vas allí, contenta estoy porque es tu segundo padre.

JUS. Y mas padre que el primero á mi modo de entender, ¿no es verdad?

JUL. Pues no ha de ser!

Te deja por heredero!

JUS. ¡Juliana!

JUL. Según colijo no te debes enfadar, cuando tiene que heredar todo sobrino es buen hijo.

JUS. Tal falsedad, tal doblez mi conciencia no consiente.

JUL. Lo he dicho sencillamente.

JUS. Me gusta la sencillez.

JUL. Yo no creí que te hería de esa manera una chanza, sino es esa tu esperanza perdóname; yo creía... No temas te comprometa, que aunque el dicho no te cuadre, si en él no miras un padre ¿qué miras? una gabeta?

JUS. Calumniarme de ese modo...

JUL. Yo calumniarte!

JUS. Es verdad, con esa malignidad darás al traste con todo; tú por el lado peor lo ves siempre.

JUL. Amigo mío, las visitas á tu tío sé que son por el amor que le profesas.

JUS. No es cierto.

JUL. ¿Hay acaso otro motivo?

Si tú no le quieres vivo puede que le quieras muerto. Mas qué causa te obligó...

JUS. Ninguna! ya has escuchado

lo que antes te he contestado; cuando yo digo que no nada debes tu creer.

JUL. Ni nada debo dudar.

JUS. Ni tampoco sospechar que es malo ese proceder.

JUL. Yo! no.

JUS. ¿Te burlas de mí?

Vive Dios que si me irritas... voto á los diablos!

JUL. Si gritas me voy á marchar de aquí.

JUS. Hoy de calma me revisto ó mi paciencia vá á pique; ¿quieres que me justifique?

JUL. ¿De qué?

JUS. Por vida de Cristo, comprendes... estoy sudando, (ap.) que mi intento... luego... que... (alto.) pero no sabes...

JUL. Ya sé, querido, que estás soñando.

JUS. Pues hablemos con franqueza; tú crees que soy un ratero, que por quedar heredero le trastorno la cabeza.

JUL. Yo imaginar tal de ti?

¿En qué tiempo, en qué ocasión llegaste á darme razón para sospechar así?

JUS. Nunca.

JUL. Pues qué hay que temer?

JUS. Aunque me he justificado, (ap.) estoy como avergonzado delante de mi muger.

JUL. Yo bien sé que la paciencia, el respeto, el interés que te muestras, solo es cariño y condescendencia. No es verdad? Responde, Justo.

JUS. Es verdad.

JUL. Está muy bien,

y yo imagino también que tu miras con disgusto al que adula, y sin conciencia, sin escrúpulos de monja, no escatima una lisonja si ha de valerle una herencia; y que fingiendo vilmente el llanto su faz inunda, al par que su dicha funda en la muerte de un pariente.

JUS. Esto lo dice por mí; (ap.) me quemo! (alto.) Lo mismo digo...

JUL. Si tubieras un amigo que así procediera... ¿di no creyeras, en verdad, de precisa obligación quitarle tu estimación, tu cariño, tu amistad?

JUS. Si Juliana; si por cierto. Esto ya pasa los bordes (ap.) de...

JUL. ¿Conque estamos acordes?

JUS. Si, traficar con un muerto!

JUL. Si yo un marido tubiera de conducta tan malvada, no me creyera obligada á guardarle fé sincera.

Jcs. Ya es demasiado, Juliana.
 JUL. Tienes razon, despreciamos al que con torpes extremos inmensas riquezas gana.
 Jcs. Si, pero .. (conteniéndose.)
 JUL. ¡Es mucho cinismo!
 ¿Qué muger ha de apreciar al que empieza por faltar al respeto de sí mismo?
 Jcs. Me está comiendo el despecho.
 JUL. ¿Quién ha de entregar su honor al que ha perdido el pudor y la vergüenza?
 Jcs. Es un hecho!
 JUL. Confiesa que pierde el seso, porque él mismo, á mi entender, con su ejemplo, á su muger la incita...
 Jcs. Si, lo confieso.
 JUL. Retengo esa confesion; ahora bien, querido mio, anda á mimar á tu tio sencillamente.
 Jcs. ¡Oh! traicion!
 oh proceder valadi!
 JUL. Aplácate.
 Jcs. Que me aplaque?
 Con que ese villano ataque era dirigido á mi...?
 JUL. Es verdad: tú has convenido...
 Jcs. Conque te crees con derecho para venderme?
 JUL. Es un hecho, tu misma opinion ha sido.
 Jcs. Pues ahora quiero decirte una palabra, y quizás con una sola, y no mas, he de lograr confundirte; sabes el motivo, di, porque á la casa voy yo del tio..?
 JUL. No vayas, no, que él viene á buscarte aqui.

ESCENA III.

Dichos, DON BERNARDO, LUISA.

BER. ¡Ave Maria! Aqui se entra como Pedro por su casa; ni en el portal hay portero ni criado en la antesala.
 Jcs. De casa saldrán hoy mismo.
 BER. Despedirlos, ¿por qué causa?
 No seas tan riguroso, que no estan grande la falta.
 Jcs. Que cumplan su obligacion que para eso se les paga.
 BER. Quieres que estén los criados inmóviles como estatuas.
 LUI. Tio, basta ya!
 Jcs. Qué genio!
 BER. Tienes razon, Luisa, basta; no hemos venido á tratar de criados ni criadas, sino de asuntos muy serios.
 LUI. Quieres, querida Juliana, que aprovechemos el dia? Tengo que hacer unas cuantas compras; si quieres venir,

lo agradeceré en el alma, porque el tio ya no está para eso.
 BER. No, no, caramba, y á fè, quién tiene paciencia de estar toda la mañana calle arriba, calle abajo, por comprar tres garmbainas que no valen ni aun el tiempo que en hablar de ellas se gasta? Yo con mugeres á compras? Libreme Dios de esa plaga; entran, piden, regatean, miran, remiran y charlan, revuelven toda la tienda y luego no compran nada. No, no, marchaos vosotras.
 LUI. Vamos.
 JUL. Si, ven á la sala. (vanse.)

ESCENA IV.

DON JUSTO, DON BERNARDO.

BER. Debes confesar, sobrino, que Luisa es una muchacha como hay pocas.
 Jcs. Quién lo duda?
 Precisamente trataba hablar á usted de ella.
 BER. A mi
 por la cabeza me anda un plan, que al cabo y al fin le voy á poner en planta. Adopto á Luisa por hija.
 Jcs. Qué dice usted?
 BER. Qué te espanta?
 Jcs. Tio esa resolucion...
 BER. Sobrino, te desagrada?
 Jcs. Si señor, no crea usted que sus riquezas me llaman, no señor; en la pobreza es donde se prueba un alma: la mia está en este punto demasiado acreditada.
 BER. Si, teniendo, como tienes, en la gabeta encerradas mas de cincuenta talegas, y en Alicante y en Málaga viñas, olivos, majuelos, no imagino que te espanta la pobreza.
 Jcs. Sobre todo lo que mas me llega al alma, es el concepto que formen de mi conducta.
 BER. Bobada.
 Jcs. Dirán que soy mal sobrino, dirán que usted ya no me ama.
 BER. Te equivocas: tu cariño, sobrino mio, te engaña.
 Jcs. No obstante, usted, caro tio, ha preferido á una estraña, á una intrusa.
 BER. Es mi sobrina.
 A ti, Justo, no te falta, gracias á Dios, qué comer; pero la pobre muchacha no tiene mas patrimonio que su honor, y están tan malas.

las cosas, que eso es lo último que aprecia ya el que se casa.

Jus. Oh! no hablemos de dinero;

usted ya sabe que nada necesito; pero el mundo

qué dirá, tío, qué cábalas formará al verme privado...

dirán que yo he dado causa...

BER. Y yo los desmentiré;

haré ver cuan infundadas son sus ideas, viniendo

muchas veces á tu casa.

Jus. Qué dice usted?

BER. Te prometo

hacerles ver que son falsas sus sospechas; yo vendré

cuatro veces por semana,

á comer contigo.

Jus. No,

yo sentiria en el alma

que se incomodase usted

por mí.

BER. Qué importa?

Jus. Ya tanta

bondad, merece que al cabo

me sacrifique, no... basta,

porque usted no se incomode

yo sufriré las villanas

calumnias del mundo.

BER. No,

deja que este favor te haga;

es un empeño, yo quiero

dejar bien puesta tu fama.

Jus. Puesto que se empeña usted,

obedezco. (ap.) Pues no es mala

la compensacion!

BER. Y luego

no creas que es tan ingrata

mi amistad contigo, no;

yo te dejaré una manda

que te ha de gustar.

Jus. Si, ¿eh?

(ap.) Algo se pesca... (alto.) ¿y qué?

BER. Vaya,

dejaré en el testamento

dicho, que te den mi caja

de rapé, mis tenacillas

de fumar, y en fin, la caña

que llevo siempre... son prendas

las tres que no se separan

de mí.

Jus. Tío! usted es un angel;

eso tan solo me basta.

BER. No me entenezcas, me voy

á la fuente Castellana

á dar un paseo. A Dios

querido Justo... que vayas

á la noche.

Jus. Está bien, tío.

BER. A Dios, sobrino del alma. (vase.)

ESCENA V.

Justo, solo.

Jus. Gracias á Dios que estoy solo;

gracias á Dios que respiro;

tengo ardiendo la cabeza,

y me corre un sudor frio

por el cuerpo. ¿Con que al fin

los costosos sacrificios

de diez años, para nada,

para nada me han servido? (se levanta.)

Ven á comer á mi casa,

viejo gotoso y ridiculo,

tanto te daré á comer

que voy á ver si te abito.

¿Conque Luisa es la heredera?

Conque al fin ahora salimos

que la ninita... Verás

como quedas complacido

de su conducta... Señor

don Bernardo, señor tío:

si en la red de don Antonio

cae el pobre pajarillo,

eso que me importa, yo

ni le ayudo ni lo impido. (se sienta.)

Si callo, le favorezco,

pues semejantes designios

el misterio necesitan;

y si yo les facilito

el misterio, soy su cómplice

tan solo con ser testigo.

Bah! ¿Y los asuntos de otros

son por ventura los míos?

¿No hay tribunales que juzguen

y castiguen los delitos?

Ademas, bien puede Luisa

resistir los repetidos

ataques de don Antonio,

que es virtuosa y tiene juicio.

Pero, y si no los resiste?

Oh! conozco mi maldito

modo de pensar; conozco

la flaqueza de mi espiritu,

tendré tal remordimiento

como si hubiera vendido

á Luisa, del mismo modo

que Judas á Jesucristo.

Ah! mi conciencia está aqui,

pedagogo maldecido,

que hará sonar en mi alma

sus acusadores gritos.

Perdamos los doce mil

antes que á brazo partido

luchar con ella, porque es

tan incómodo vecino,

que hay que darle la razon

y confesarse vencido.

¡Sálvese Luisa; ¡oh cuan duro

es el seguir los principios

de virtud algunas veces;

mas de este modo consigo

que mi muger reconozca

mi honradez; ¡pero que he dicho!

Puedo hacerlo por ventura? (se levanta.)

Y mi muger! y mis hijos!

cuando los tenga? Algun dia

ante el sumo Juez divino

he de dar estrecha cuenta,

y si buen padre no he sido,

recibiré de sus manos

terrible, ejemplar castigo:

ah! cielos! Es salvar á Luisa

sacrificar á los míos,

y yo no tengo derecho,

aunque me deslumbre el brillo

de una obra buena, de hacer

á su costa el sacrificio

de la herencia, y además es un infame egoísmo el mío; por mi renombre su ventura sacrífico. Y yo me dejo llevar por ese dulce atractivo, y es mi proceder infame, villano, traidor, inicuo? Pierdase Luisa, antes es mi muger, antes mis hijos. Puede ser que el matrimonio...

ESCENA VI.

DON JUSTO, JULIANA, LUISA, después ANTONIO.

JUL. Vamos á salir ahora.
ANT. A los pies de usted, señora. (entrando.)
JUL. Antonio! (ap.)
LUI. Antonio. (ap.)
JUL. Antonio. (ap.)
JUS. Abur.
ANT. A mal tiempo llevo.
Ustedes van á salir segun veo.
(Justo está en una esquina del teatro, Juliana en la otra, Luisa en medio. Antonio que está al lado de Juliana se acerca á ella volviendo la espalda á los demás; Juliana toma la carta y se la mete en el pecho; Antonio se acerca á Luisa y recibe una carta.)
JUL. Vamos á ir de compras. (ap.) Vuelva usted luego.
ANT. Tome usted. (la da una carta.)
¿Y lo de ayer, (á Luisa.) hubo ya resolución?
LUI. Esta es mi contestacion. (le da una carta.)
ANT. Mil gracias.
(se guarda la carta y las mugeres se van.)

ESCENA VII.

DON JUSTO, DON ANTONIO.

ANT. Vamos á ver. (sacando la carta.)
«Lee. Si es verdad que usted me ama, puede usted dirigirse á mi tío pidiéndole mi mano. Es lo único que puedo decir á usted.»
Tonta. Salida como esta!
Vive Dios que me he lucido pues todas quieren marido; amigo, perdí la apuesta.
JUS. Que apuesta!
ANT. La nuestra.
JUS. ¿Cuál?
ANT. Si, desentiéndase usted; ya no se acuerda?
JUS. ¿De qué?
ANT. ¿Que memoria tan fatal! Acuérdesse que apostamos usted, que no seducía á Luisa, y yo que podría seducirla.
JUS. Vamos, vamos, no se burle usted de mí.
ANT. Don Justo, usted lo apostó,
JUS. Cómo! Un hombre como yo hacer una apuesta así? Un hombre sensato...! Cuerto! cállese usted, don Antonio.
ANT. Fué hablando del matrimonio con usted.
JUS. Ah! ya recuerdo;

encontrados pareceres fueron los nuestros.

ANT. Si á fé, muy encontrados.
JUS. Usted atacaba á las mugeres.
ANT. Es verdad.
JUS. Yo combatia su idea.
ANT. A mas no poder ya! Si ama usted á su muger con profunda idolatria!
JUS. Entonces pude decir, hablando naturalmente, á que usted, aunque lo intente, no la puede seducir? Aquel fué un modo de hablar que usé en semejante caso, pero apuesta... paso, paso, no me quiera usted insultar; porque si usted no penetra que yo de tal desperfecto.
ANT. Amigo, tengo un defecto; todo lo tomo á la letra.
JUS. Usted me entendió á la inversa y usted me ha comprometido.
ANT. No.
JUS. Y si no sale vencido en esa intencion perversa, en esos planes villanos que contra Luisa trazó, yo no tengo culpa; yo...
ANT. Usted.
JUS. Me labo las manos.
ANT. Bueno!
JUS. Y me eximo...
ANT. También.
JUS. De toda complicidad con usted.
ANT. Bueno, es verdad.
JUS. Que yo soy hombre de bien.
ANT. Es cierto.
JUS. Voto vá sanes, sino me deja usted en paz, don Antonio, soy capaz de echar abajo sus planes.
ANT. Ese enojo es importuno, porque mi culpa no es tanta; cese esa cólera santa, yo no tengo plan ninguno.
JUS. Qué! renuncia usted?
ANT. A todo!
JUS. Y el amor que á tanta prisa le entró?
ANT. Me ha batido Luisa, y yo pronto me acomodo á echar al amor del pecho; yo respeto su candor, su virtud y su pudor; está usted ya satisfecho?
JUS. En buen hora, don Antonio; pero es de veras? Seguro?
ANT. De veras, yo se lo juro; hablarme de matrimonio quizá no sabrá Luisita, que pronuncia ese vocablo, que igual fuera hechar al diablo asperges de agua bendita.
JUS. Oh! tenga usted reflexion;

si se llega usted á casar
con una santa, ha de hablar
con tan poca compasión?

ANT. No caeré en ese descuido,
porque la santa criada
ya está al mes mas endiablada
que su discreto marido.

Don Justo, al cabo es muger!

Jus. Usted no cree nada.

ANT. Creo solamente lo que veo;
lo demas... ¡Cómo ha de ser!

Jus. Si, dese usted importancia,
echela usted de corrido,
los niños siempre han caído
en tan necia extravagancia.
Para ocultar su candor
fingen audacia, denuedo,
firmeza, y se caen de miedo
al ir á tratar de amor.

Esa fingida licencia
que muestran, ese decir
tan resuelto, es por fingir
conocimiento, experiencia.

Y á fé que á decir verdad
y sin andar por recodos,
don Antonio, todos, todos
son como usted en su edad.

Yo tambien cai en la red,
yo tambien di en ese ripio,
Don Antonio, y al principio
fui tan tonto como usted.

Pero al cabo llegó el dia
en que mi torpeza vi,
y al momento conocí
que era todo teoria;

que seguir la misma táctica,
emprender mis seducciones,
era inútil, mis lecciones
se estrellaban en la práctica.

Porque para conseguir
ser un seductor completo,
es preciso ser sugeto
de talento y discurrir...

Es fuerza haber estudiado
con un método sencillo,
las mugeres, y un chiquillo
á eso no está acostumbrado.

Reflexione usted tambien
en su impetu seductor,
que es mas facil y mejor
el hacerse hombre de bien.

Yo he tomado ese partido,
don Antonio, me he casado,
vivo en el mundo olvidado,
sin aparato, sin ruido.

He encontrado una muger,
una amiga verdadera,
una dulce compañera,
qué mas puedo apetecer?

Mi ambicion es limitada,
porque sé que el mejor medio
de vivir en paz, sin tedio,
es el no codiciar nada.

Mi alma está satisfecha,
tomo un interés extraño
en saber si es bueno el año
y si habrá buena cosecha.
A nadie su suerte envidio,

vivo con santa alegría,
y paso dia tras dia
con descanso y sin fastidio;
pues yo feliz me contemplo,
feliz soy, y lo seré,
y yo le aconsejo á usted
procure imitar mi ejemplo.

ANT. Oh! si, ese estado será
muy bello, mas le aseguro,
don Justo, le afirmo y juro
que nadie le envidiará.

Yo, y de ello me felicito,
no deseo tanta calma,
tengo muy fogosa el alma
y aventuras necesito.

¡tengo yo necesidad,
por ser lo que llaman bueno,
de dar á mis vicios freno
y dique á mi libertad?

No, que soy ardiente potro,
y asi deseo correr
de un placer á otro placer
y de ese placer á otro.

Ah! yo no me sacrifico
á una existencia bastarda,
bello porvenir me aguarda;
soy libre, joven y rico.

Muy rico... pues bien, don Justo,
para que usted se convenza
que á mi no me dá vergüenza,
nunca, cuando hago mi gusto,

tengo ya determinada
mi suerte; será en mis daños,
pero al cabo de diez años
pienso no me quede nada

de mis riquezas; me veo
con ellas, quiero gastar
ahora, sin esperar
á que sea viejo y feo.

Asi pasará mi vida
que es el modo de vivir;
si muero, quiero morir
en brazos de una querida.

Yo no soy aun, es cierto,
un completo seductor,
mas no huye de mi el amor
y á lo menos me divierte.

Y ese inespugnable muro
de virtud á quien doy guerra,
pronto caeria por tierra
si quisiera, lo aseguro.

Porque es segura mi táctica,
y usted, don Justo, veria
si sirve mi teoria
cuando yo la pongo en práctica.

Jts. Pues bien, esplíqueme usted
su táctica seductora.

ANT. Quiere usted saberla ahora?
Piensa usted que la diré?
Fuera un grande desatino;
verá usted si me manejo.

Jts. Don Antonio, yo soy viejo
y sus planes adivino.

ANT. Vamos á verlos.

Jts. Quizá logre usted lo que desea,
pero de una accion tan fea
pronto se arrepentirá.
Usted vá á solicitar

del tío la blanca mano
de Luisa, pero es en vano,
se la vá á usted á negar;
y eso es lo que quiere usted;
después despecho fingiendo,
vá usted llorando y jimiendo
á buscar á Luisa.

ANT. ¿Y qué?

Jus. Dice usted que su dolor
le vá á arrebatarse la vida,
y que ella vive oprimida
por un bárbaro tutor.
Que usted tiene muy mal sino,
que es muy infeliz su estrella,
que si no lo evita ella
va usted á hacer un desatino.
Pondera usted su pasión,
y aumentando ya el fracaso,
dice usted lo que en tal caso
se dice.

ANT. Y tiene razón. (ap.)
Lo ha adivinado usted todo, (alto.)
usted lo entiende... lo veo.

Jus. Si, lo entiendo, mas no creo
proceda usted de ese modo,
porque es muy fea esa acción.

ANT. Es un golpe muy político.

Jus. Pero en el momento critico
le falta á usted corazón.
El honor...

ANT. Yo de él me río,
y en eso me he de parar?
El honor le ha de guardar
el señor tutor, el tío.

Jus. Con esa irónica risa
me viene usted á responder?
Y no teme usted perder
á esa pobre niña?

ANT. A Luisa?
Yo la guardaré el secreto
de haberla querido tanto.

Jus. Pero, y su pena y su llanto?

ANT. Don Justo, seré discreto;
mi palabra está empeñada,
nada tema Luisa bella,
me sacrifico por ella.
Don Justo, no diré nada.

Jus. Oh! pobre joven! El vicio
que dirigió tus deslices,
tiene echadas ya raíces
en tu pecho. Un precipicio
tienes abierto á tus pies;
en fin, dejemos de hablar,
pues que nada he de lograr
de un hombre como usted es.
Y pues ya el descaro pasa
de lo regular, le digo,
señor don Antonio, amigo,
que no vuelva por mi casa.
Hombre de tal condicion
qué es lo que me puede dar?
Solo desacreditar
mi buena reputacion.

ANT. Como usted guste... A mas ver.
Reconocido le quedo, (ap.)
asi, ya puedo sin miedo
cortejar á su muger.

ESCENA VIII.

Don Justo.

He aqui como corazones
para la virtud nacidos,
por el vicio dirigidos
tuercen sus inclinaciones.

La conciencia en mucho tiene
el hombre, de tales modos,
que siempre la arreglan todos
como mejores les conviene.

El uno mira la accion
solo por el resultado,
cuando reside el pecado
solamente en la intencion.

El otro intenta escesivo
desmanes, y audaz licencia,
pues le dice su conciencia
que ha habido grandes motivos.

Pero lo que al pensamiento
con mas estrañeza viene,
es el que ninguno tiene
pesar ni remordimiento.

Por ejemplo, Antonio, á fé,
que es un solemne bribon,
pues dentro en su corazon
hombre juicioso se cree.
Mas si sigue en su capricho,
peor para él, en sus villanos
planes me lavo las manos;
bien clarito se lo he dicho.

Y aun una reconvencion
me tengo que hacer, y es
haber mostrado interés
por Luisa. Mi corazon
no puede ser tan adusto,

y si todo se concilia...
pero olvido mi familia,
mi muger... Conciencia, Justo!

No tengas mas complacencia,
mira lo que vas á hacer,
mira que debes poner
sobre todo la Conciencia.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala en casa de don Bernardo.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA y LUISA.

JUL. No creas que esa adopcion
la ha producido el afecto
que te tiene, y es efecto
de su tierno corazon.
No creamos que es virtud
haber procedido asi;
quiere tener sobre ti
derecho de esclavitud.
Porque asi su ancianidad,
que distracciones anhela,
con tu vista se consuela
de su triste soledad.
Y vé su gusto cumplido
de que no llegues á verte,

si te ayuda mejor suerte
venturosa y con marido.

LUI. Qué dices? Con que si viera
que ser dichosa podría
con otro...

JUL. Procuraría,

Luisa, que no se pudiera
tu dicha verificar;

tiene duro el corazón,

y dice que una pasión

á nadie puede matar.

Es tanta su insensatez

que casi parece un niño;

cree que no mata el cariño

ni tampoco la vejez.

Pobre Luisa, considera

que hay en él malicia y dolo,

pues porque le cuides solo

te deja por heredera.

LUI. No tiene tanto egoísmo
mi tío.

JUL. No ciertamente:

un amigo únicamente

tiene...

LUI. Y quién es?

JUL. Es él mismo.

LUI. Tú misma verás después

que te engañas.

JUL. Bien, querida,

yo ya te dejo advertida,

haz lo que quieras.

ESCENA II.

Dichas, ANTONIO.

LUI. El es. (ap.)

ANT. Señoras.

JUL. Por esta casa

don Antonio!... No sabía

que tubiera usted aquí

un comercio de visitas.

ANT. Esta es la primera vez

que vengo, señora mía,

porque un interés muy grande

á este paso me precisa.

LUI. Ah! viene por mí... no hay duda. (ap.)

ANT. Dígame usted, señorita,

está su tío de usted

en casa?

LUI. Si. (temblando.)

ANT. Yo tenía

que hablarle.

LUI. Voy á avisarle

oh! ya no hay duda. ¡Oh delicias! (vase.)

ESCENA III.

JULIANA, ANTONIO.

JUL. Diga usted, señor cortejante,

qué urgencia es esa en un día,

qué grande interés es ese

que á venir aquí le obliga?

ANT. Demostremos aquí aplomo, (ap.)

esperiencia y osadía.

Va usted á saberlo, Juliana, (alto.)

vengo aquí á pedir á Luisa.

JUL. Esa broma es de mal género.

ANT. No es broma, no, por mi vida,

conozco que mi pasión

la importuna, la fastidia,
y de renunciar á usted
tengo ya hecha intención fija;

qué he conseguido de usted?

Favores ¡ay! que no alivian

mi pasión; leves favores

de los ojos de una impia.

Vi mi porvenir sombrío

y vi aparecer maligna,

en perspectiva, la muerte

con su afilada cuchilla;

juré matarme, señora,

si usted mi amor no creía.

JUL. Pero no se mató usted.

ANT. Renuncié á esa perspectiva.

JUL. ¡Qué lástima! Yo esperaba

una catástrofe digna

de usted y de su pasión,

para dar fin á una linda

novela que estoy haciendo.

ANT. Burlese usted.

JUL. No en mis días;

buena estoy yo para burlas,

cuando veo que á mi vista

se casa el que me juraba

que por mí solo vivía.

ANT. No pierde usted mucho.

JUL. Oh!

si pierdo, porque se irrita

mi vanidad al saber

que usted de mí se desvia

por otra, si, y ya el despecho

me ciega y me precipita.

Capitulemos; quizá

estoy cayendo sencilla

en la red que usted me tiende;

mas no importa, es tal la ira

que siento, que nada veo.

ANT. Acaso usted se imagina

que era lo que he dicho á usted

una red que la tendía?

JUL. Pues no? Quién no le conoce?

Piensa usted que soy tan niña?

ANT. Demontre! No crea usted. (ap.)

Juliana, que yo ahora finja

amar á otra; ¡ah! no, no,

siempre la imagen divina

de usted la tengo presente,

y la adoro con la misma

pasión, con el mismo fuego,

con profunda idolatría.

Y si me caso, señora,

es porque veo perdida

la esperanza de que usted

premie al fin la pasión mía.

JUL. Pronto se resuelve usted.

ANT. Yo soy así.

JUL. Tanta prisa

no es buena; dentro de poco

usted se arrepentirá

quizá.

ANT. Yo espero que no;

Luisa es joven y bonita...

menos que usted, pero en cambio

me quiere mas que la prima.

JUL. Gracias por el cumplimento;

mas, ¿como usted se resigna

á casarse con quien no ama?

No vé usted que eso podría

hacerle á usted desgraciado?

ANT. Yo prometo amar á Luisa mucho, pues la ha dado el cielo cualidades peregrinas; tan bella es, que al mirarla nadie de su genio cuida; tan buena, que para nada la belleza necesita.

JUL. Ya la ama usted, don Antonio?

ANT. No, mi corazón palpita por usted; mas si quisiera robar á usted la conquista de mi corazón, Juliana, creo lo conseguiría.

JUL. Pues case usted con ella, si es eficaz medicina que cure la enfermedad que usted padece; yo misma le aconsejo á usted la tome, pues no quiero que se diga que he impedido yo el remedio que ha de darle á usted la vida.

ANT. Trato de hacerlo, señora, mas no crea usted que Luisa solamente hace la cura, que mas la ha hecho la impia esquividad de usted.

JUL. De veras?

ANT. Usted la cura principia, y al cabo de algunos meses mi muger la finaliza.

JUL. ¡Oh! yo de eso estoy segura, pero si con tanta prisa se cura su enfermedad, mi pecho se felicita de no haber creído nunca esa pasión tan activa, niebla que se desvanece á la luz del sol que brilla.

ANT. ¡Ah! si usted hubiera querido quién como yo, Julianita, la hubiera querido á usted? Mi albagüena fantasía en ser esclavo de usted cifró toda su delicia.

JUL. No quiero tener esclavos, que fuera grande ignominia, y no piense usted que soy señora de horca y cuchilla.

ANT. Ni soy yo tan ambicioso que desee una excesiva recompensa á mis deseos, que fuera intencion ridicula. Mas por sola la esperanza que me diera una sonrisa, daría en cambio, señora, mi sangre, mi alma, mi vida, porque esa esperanza solo mi pesar aliviaria.

JUL. Y no es bastante escucharle, no le basta verme altiva despreciar esas ofertas, ó debo darle rendida las gracias por tanto amor?

ANT. No es esa la intencion mia, mas dignese usted al menos no hablarme con esa risa burlona, con ese tono de sarcasmo y de ironia,

pues no quiero que mi amor de vil juguete la sirva.

JUL. Esta usted loco?

ANT. Juliana, usted nunca necesita justificarse; mi amor respeta á usted, y se indigna al pensar que tal vez él ocasione su desdicha.

JUL. Y por qué se casa usted?

ANT. La interesa á usted...?

JUL. Podría.

ANT. Entonces, ya no me caso.

JUL. No se case usted.

ANT. ¡Oh dichosa!

Conque me ama usted, señora?

JUL. ¡Poco á poco! Usted delira.

ANT. Conque al fin ha conocido cuan grande es la pasión mia?

Usted me ama, me ama!

JUL. Yo no he dicho eso.

ANT. Usted misma me ha descubierto el arcano que ese amante pecho abriga.

JUL. No es cierto. Usted, don Antonio, dijo que solo queria una esperanza, y la doy generosa y compasiva.

ANT. Por esa sola esperanza ya mis sentidos olvidan mi proyecto; el himeneo, los gratos y bellos días que el porvenir me mostraba, al lado de mi familia nada son, y para nada los quiero; tierna, benigna, usted comprende mi amor; usted á amarla me autoriza, y de sus divinos ojos dejo pendiente mi vida.

JUL. Y cómo se marcha usted? Ya vé usted que su visita si sale el tio...

ANT. Que salga; si voy á pedir á Luisa!

JUL. Qué dice usted?

ANT. Si señora; oh! sino, qué se diría? Voy á pedirla, de modo que el ridiculo estantigua del tio no la conceda, porque segun las noticias que merecen mayor fé por modernas y veridicas, lo que es mi persona, creo que le carga, le fastidia.

JUL. Y á qué dar un golpe en vago!

ANT. Puede una sospecha indigna en don Justo...

JUL. Por ventura don Justo sospecharia de mi?

ANT. Mal hará (ap.) Si todos (alto.) desconfianza le inspiran!

JUL. Si, si, al paso que él se cree perfecto... Jesus, me irrita su proceder... La conciencia que siempre tiene á la vista, es la que dirige siempre

sus intenciones torcidas;
Pues bien, si de mi sospecha
puede ser que él algún día
vea que sospechas tontas
y tan falsas, se confirman. *(vase.)*

ESCENA IV.

DON ANTONIO.

ANT. Bravo! A mi amante suspiro
seis días no ha de durar,
esto se llama matar
dos pájaros con un tiro.
Por premio de mis desvelos
su hermosura he conseguido,
tan solo con que el marido
de su muger tenga celos.
Ya cayó en el precipicio;
bien! bien! así vá á mi gusto;
tiene usted razon, don Justo,
soy un chiquillo, un novicio.
Para ocultar mi candor
fingí experiencia, denuedo,
pues! y me caigo de miedo
al ir á tratar de amor.
Si no tiene la destreza
mi cabeza que conviene,
ya veremos lo que tiene,
don Justo, vuestra cabeza.
Conque las dos! Ay que risa!
Soy un genio, si, mañana
cae en mis uñas Juliana,
pasado mañana, Luisa.
Pero hácia aquí viene el tío,
audacia, vamos á ver
que tal...

ESCENA V.

ANTONIO, BERNARDO.

BER. Se puede saber
qué quiere usted, señor mio?
Prontito, que tengo prisa,
y segun lo que barrunto...
ANT. Don Bernardo, es un asunto...
BER. Pronto.
ANT. Pues bien, quiero á Luisa.
BER. Si, pues Luisa no se casa;
abur.
ANT. Pero escuche usted...
BER. No quiero.
ANT. Mas...
BER. No hay de qué.
Váyase usted de mi casa.
ANT. Menos precipitacion,
sientese usted.
BER. Usté me manda?
ANT. Escuche usted mi demanda,
y tenga usté educacion.
BER. Se cansa usted, es en vano,
Luisa no tiene á usted amor.
ANT. Está usted en un error;
ella me otorga su mano
por premio de mis afanes,
por premio del amor mio.
BER. Cómo? Qué?
ANT. Lea usted, tío,
(le dá la carta del primer acto.)
¿eh? Qué tal?

BER. Voto va sanes!
ANT. Qué dice usted?
BER. Que esta carta
comprometerla pudiera
en manos de un calavera;
la guardo, que hay razon barta.
ANT. Bien, don Bernardo, usted vé
que ya no tiene pretesto.
BER. Cómo pretesto? Qué es esto?
He de dar yo cuenta á usted
de lo que hago, atrevido?
ANT. Cuentas no, mas si razones.
BER. Nadie me dá á mi lecciones,
nunca las he recibido.
ANT. Eso á la legua se vé.
BER. Respete usted estas canas.
ANT. Sus canas, excusas vanas;
yo respetarlas, ¿por qué?
BER. Sus desmanes escesivos...
ANT. No haga usted mas contorsiones;
los pelos no son razones
como no haya otros motivos...
A la corta ó á la larga...
BER. Los hay: los sabrá usted ahora;
usté, amigo, me encocora,
me fastidia usted, me carga.
ANT. Y eso, qué me importa?
BER. ¡Eh!
ANT. Usté imagina en verdad
que tengo necesidad
de agradecerle?
BER. ¡Cómo!
ANT. Usté
por ventura se imagina
que algo importa al amor mio,
el que no me quiera el tío
si me quiere la sobrina?
BER. Caballero!
ANT. ¡Don Bernardo!
BER. ¡Don Antonio!
ANT. Caballero!
BER. Usted me insulta, ¿qué espero?
ANT. Usted me insulta, ¿qué aguardo?
BER. Si usted trata de exaltarme,
no será, por vida mia;
no señor, la homeopatía
me prohíbe el enfadarme.
Usted no tendrá á su filis.
ANT. Con amor y con paciencia...
BER. Márchese usted, su presencia
me está escitando la bilis;
no espere usted que yo tuerza
mi idea, no la daré.
ANT. ¿Si? Pues bien, yo la tendré
sino de grado, por fuerza.
BER. ¡Uy! la cólera me ahoga!
Antes he de verme ahorcado.
ANT. Pues dese usted por colgado
sino hace falta otra sogá,
tío.
BER. Desacato igual...
ANT. De su cólera me río; *(ap.)*
tío... perdon. *(alto)*
BER. Quién, yo tío,
tío de sobrino tal?
Márchese usted.
ANT. ¡No, piedad!
BER. Está usted dado al demonio?
Márchese usted, don Antonio,

ó hago una barbaridad.
Por vida de San Andrés,
salga usted!

ANT. No hay compasión?

BER. No.

ANT. Perdon.

BER. No, no.

ANT. Perdon.

mireme usted á sus pies.

BER. Dale, bola.

ANT. Por quien soy...

BER. ¡Caramba!

ANT. El perdon aguardo.

BER. Don Antonio! (furioso.)

ANT. Don Bernardo! (con humildad)

BER. Por no enfadarme me voy. (vase.)

ESCENA VI.

ANTONIO, despues LUISA.

ANT. ¡Ea! ya estoy instalado,
y con ventaja bastante,
en mi posición de amante
trágico y desconsolado.

Caen, si me ayuda el cielo

en esta contienda infiel,

y no se rompe el cordel,

dos peces en el anzuelo.

Mas Luisa viene hácia aqui.

LUI. ¡Cielo! (al verle.)

ANT. Entre usted, señorita,

pues su hermosura me quita

la pena que recibí.

LUI. Usted, don Antonio?

ANT. Ah!

el despecho me devora;

por la última vez, señora,

la estoy hablando quizá.

Ya no escucharé ese acento

que de placer me colmaba,

ni veré esa faz que daba

alegría al pensamiento.

LUI. Qué dice usted, pues mi tío...

ANT. Furioso me despidió,

y mi demanda no oyó

sino con furor impio.

Yo pedí esa hermosa mano,

rogué, lloré, supliqué,

á sus plantas me arrojé,

mas Luisa, todo fué en vano.

LUI. Tenia razon Juliana. (ap.)

ANT. Su mano de usted me niega,

y aunque mi pasión le ruega

siempre mi súplica es vana.

A Dios, Luisa, á Dios, aqui

permanecer me es vedado,

piense usted lo que la he amado,

acuerdese usted de mi.

Y sepa usted, que mi vida

muy desgraciada será;

á Dios, reciba usted ya

mi última despedida.

LUI. A Dios, don Antonio. (ap.) ¡Ay Dios!

ANT. (ap.) Suspira... (alto.) A Dios, Luisa mía,

hay cuantas cosas tenia

que hablar á usted de los dos;

pero todo lo he olvidado.

LUI. Procure usted recordar...

ANT. No, solo debo pensar;

Luisa, que estoy desterrado
de usted, de mis ilusiones,
de mi ventura mas cara,
y que la fuerza separa
dos amantes corazones.
¡Oh! usted, Luisa querida,
abrevie usted mi sufrir;
si sin usted he de vivir
para qué quiero la vida?

LUI. Valor.

ANT. No queda ninguna

esperanza; ese es mi sino;

contrario siempre el destino,

siempre adversa la fortuna.

Desde los dias primeros

de la triste vida mia,

pesar y melancolia

han sido mis compañeros.

Siempre la existencia amarga

vi cual pesada cadena,

que á recibir nos condena

esta horrible vida larga;

solo la felicidad

de ser usted esposa mia,

compensar algo podria

de mi suerte la maldad.

Esa era mi confianza,

mas de mi la suerte huye,

y don Bernardo destruye

mi mas querida esperanza.

Bien, bien, su cólera fiera

tal bien me podrá quitar,

pero no podrá estorbar

que desesperado muera.

LUI. Qué dice usted?

ANT. Ah! que digo?

que á perecer me convengo,

puesto, Luisa, que no tengo

ni un pariente ni un amigo...

LUI. Ni un amigo?

ANT. Ni uno, si.

Oh! terrible desengaño!

Si hoy muero, dentro de un año

quién se acordará de mi?

Ya de mi vida la aurora

fuerza es que mis hados roben,

¡morir! ¡morir! y tan joven!

Y tan amante! (ap.) Ya llora.

LUI. Ah! si la mortal sentencia

sobre mi se pronunciase,

puede que usted me olvidase.

¿No es verdad?

ANT. Que diferencia!

Ya vá cayendo en la red. (ap.)

¡Bravo! Aventura bonita!

Yo la adoro á usted, Luisita. (alto.)

LUI. Y yo no le quiero á usted?

¡ay Dios!

ANT. Lloro usted?

LUI. Si, lloro,

pues solo era mi esperanza

nuestra mútua confianza,

y usted cree que no le adoro.

Pues no tengo de llorar

con llanto triste y profundo,

si veo que todo el mundo

me ha llegado á abandonar?

ANT. Luisa!

LUI. Me falta el valor!

Al nacer me hallé sin padre,
ha poco murió mi madre
y nadie me tiene amor.
Riñen, sufro, riñen, callo,
y callaré mientras viva,
que es mi suerte estar cautiva,
prisionera en un serrallo.
El pecho me aconsejaba
que le diera á usted mi amor,
mas ¡ay! que tengo un señor
que me trata como esclavo.
Y cuando llegué á pensar
que algun consuelo encontré,
usté, don Antonio, usté
tambien se quiere matar.

ANT. Si me querrá con pasión! (ap.)

LUI. Muera usté, ingrato, si quiere,
que yo bien sabré, si muere,
cumplir con mi obligación.

ANT. Con mil conjeturas lidio; (ap.)
vaya, me quiere de veras;
sus lágrimas son sinceras,
¿seré causa de un suicidio?
Calmese usted, vivirá. (alto.)

LUI. De veras?

ANT. Nada me resta,
el vivir mucho me cuesta,
mas tranquilícese usté.
Luisa, si, la amo á usted tanto,
que viviré; solo siento
haber sido el instrumento
de su dolor, de su llanto.

LUI. He llorado? No me acuerdo.

ANT. Qué dice usted. (ap.) ¡Eh! me voy,
que si un poco mas estoy
de seguro el juicio pierdo.

A Dios Luisa.

LUI. Ya me rio,
no se vaya usted, Antonio.

ANT. (ap.) ¡Me quiere!.. me voy, demonio,
no sea que venga el tío.
Es fuerza...

LUI. ¿Y no nos veremos?

ANT. Yo por mi de buena gana. (ap.)
Pongase usté á la ventana (alto.)
y de ese modo podremos...

LUI. A Dios.

ANT. Pobrecilla! A Dios.

LUI. De mi genio tengo miedo. (ap.)

A Dios. (ap.) Me voy ó me quedo?
Yo casarme, voto á brios:
¡ah! puedo estar satisfecho
que me quiere, y me hago cargo
que su amor... mas sin embargo,
mas valiera no haberlo hecho. (vase.)

ESCENA VII.

LUIA, sola.

LUI. Si, tiene razon mi prima;
cuidoso de su vejez,
con un infame doblez
mi tío me alhaga y mima.
Pero aunque tenga razon
su rigor ha de ser vano,
que él dispone de mi mano
mas no de mi corazón.
Y aunque me tenga encerrada,

me quitará por ventura
la recóndita dulzura
de amar y de ser amada?
Su mandato furioso
mi esposo me robará,
pero no me obligará
á que acepte yo otro esposo.
Cuántas fueron precisadas
á contrariar sus deseos,
y á bárbaros himeneos
se vieron sacrificadas?
Mas si á mi la tiranía
me quiere quitar mi amor,
nunca tendré tal valor,
ó mejor, tal cobardía.
Y si mi pasión se ve
contrariada de ese modo,
antes que perderlo todo,
á la fuga apelaré.
Y el sagrado matrimonio
formará sus dulces lazos,
y me arrojaré en los brazos
de mi idolatrado Antonio.

ESCENA VIII.

LUIA, DON BERNARDO.

BER. Escucha, Luisa. (ap.) ¿Qué haré?
¡ah! contenerme no puedo,
que es mejor?.. Dulzura ó miedo,
ó quizá...

LUI. Qué quiere usté?

BER. Oye.

LUI. Con mil dudas lucho; (ap.)
vá á hablarme del matrimonio,
vá á hablarme de don Antonio.

BER. Escucha, Luisa.

LUI. Ya escucho.

BER. Dime, hija mia. (ap.) No, no,
no conviene la templanza;
quitémosla la esperanza
si casarse consintió.
(alto.) Sabe usted, infame... (ap.) Pero
por mucho que mi voz crezca,
quizá me desobedezca
si la humillo y desespero;
la dulzura... el genio adusto...
¡vaya! no me determino,
y cuanto mas lo examino...
pero hácia aquí viene Justo,
él me sacará del brete
en que me encuentro, ¡ay Dios mio!

LUI. ¿Pero qué quiere usted, tío?

BER. ¿Qué quiero yo? Nada... vete.
(vase Luisa haciendo un gesto de estrañez.)

ESCENA IX.

DON BERNARDO, DON JUSTO.

BER. Yo, sobrino, aunque soy viejo,
tengo poca presuncion,
y cuando encuentro ocasion
no desoigo un buen consejo.
Oye; tengo el juicio vuelto,
me ha pedido en matrimonio
á Luisa....

JUS. Quién?

BER. Don Antonio.
mas como tengo resuelto

que con el no ha de casarse,
quiero saber qué es mejor,
la dulzura ó el terror.

que con Luisa ha de emplearse,
porque quizá me denigro.

Jus. Bien, déjeme usted pensar.

BER. Piensa.

Jus. Lo puedo lograr (ap.)

mas quizá no sin peligro.

La ventaja puede ser

para todos, si consiente,

un consejo es muy prudente

mas yo que tengo que ver

si mi parecer altera

con la jarana que habrá.

BER. Has pensado ya?

Jus. Ya está.

Luisa está en la edad de espera

en que busca matrimonio,

y á las chicas es igual

casarse con don Pascual,

con don Luis ó don Antonio.

Casarse es solo el prurito,

siempre van á ese terreno.

BER. Si, cualquier manjar es bueno

para quien tiene apetito.

Jus. Está usted epigramático.

BER. Que quieres, yo soy así,

aunque tengo fama aquí

de colérico y maniático.

Mas dime, cuál es tu aviso?

Jus. (ap.) Vá de metáforas... (alto.) Creo

que al que come con deseo

le importa muy poco el guiso,

y pues llegamos á ver

que Luisa comida quiere,

porque no se desespere

fuerza es darla que comer.

BER. Habla mas claro, sobrino.

Jus. Parece que el mejor medio

de poner á esto remedio

es casarla, y yo imagino

que á usted el señor don Antonio

no le agrada, por lo cual

creo lo mas natural

el dársela en matrimonio

á un muchacho bueno, honrado;

eso es lo que considero

debe usted hacer.

BER. No, no quiero

separarla de mi lado.

Jus. Pues que usted á Luisa bella

la profesa tanto amor,

entonces, será mejor

que se calle usted con ella;

BER. Te burlas! Tal me aconsejas...

Jus. Tenia usted una viña.

BER. Casarme con una niña?

Jus. Pues qué, es mejor una vieja?

BER. Mi edad...

Jus. Si está usted en sazón

para la amorosa lid,

ahi tiene usted al Rey David

y tambien á Salomon.

Juzgaron que era virtud

digna de lauro y de prez

el animar su vejez

con la ardiente juventud.

Yo creo que á usted le cuadre

el recuperar su ardor.

BER. Si, si.

Jus. Caton el Censor

á noventa años fue padre.

BER. Pues casi tenia doble

edad, y no se murió?

Jus. Ca! si á cien años llegó.

BER. Tendria un alma de roble.

Jus. Verse usted á los mas gallardos...

BER. Si, mi padre por mi cuenta

pasaba de los setenta

y aun andaba á picos pardos;

es de familia.

Jus. Eso es,

y si lo permite Dios,

se haya usted pronto con dos

herederos.

BER. ¿Si?

Jus. O con tres.

BER. Yo que tanto la idolatro

no será difícil, no.

Jus. Vaya, apostaria yo

á que llega usted á los cuatro.

BER. Hombre, cuatro es mucho ya

y aunque la hacienda es muy rica;

tres chicos, ninguna chica;

¿verdad, Justo?

Jus. Claro está;

ya veo que usted lo entiende

en querer chicos los tres...

BER. Si, si, las muchachas es

género que no se vende.

Y si la suerte menguada

los hace á los tres negados?

Jus. ¿Qué?

BER. Se los mete empleados

para que así no hagan nada.

Jus. Quién no envidiará su suerte?

Premiando su amante anhelo

vivirá usted en el cielo,

y unido con lazo fuerte

el encanto, la alegría

mostrarán su faz de rosa,

y tendrá usted en su esposa

una dulce compañía.

Y sin afanes prolijos

sosegado vivirá,

y á su muerte dejará

su patrimonio á sus hijos.

BER. Oh perspectiva hechicera,

que venturoso seré!

Mas dime, Justo, tendré

mas hijos de los que quiera?

Jus. Qué dice usted?

BER. La verdad,

son muy bellas tus razones,

mas yo no me hago ilusiones

que la triplico la edad;

y no imagines que mienta,

que tales dudas asaltan

tambien á los que les faltan

diez años para cuarenta.

Cuanto mas á mi que estan

setenta para caer;

me parece que fue ayer

el terremoto de Oran.

Jus. Pues eso mismo le salva;

no tenga usted impaciencia,

quién profana sin conciencia

una respetable calva?

BER. ¿Estás seguro? Mira, hombre, no me salga con la mia!

Jos. Usted piensa que espondría de ese modo nuestro nombre?

Usted piensa que estoy ciego.

me cree usted tan necio, tío;

el honor de usted y el mío

acaso es cosa de juego?

Luisa no dará lugar

á semejantes extremos,

y á fé mia no debemos

de la virtud sospechar.

BER. Oh! si; vaya, es muy virtuosa,

tiene un genio tan sufrido!

Jos. Que feliz será el marido

que la tenga por esposa!

BER. Bien, como no se deslumbre

con alguna tontería!

Jos. No, yo por ella pondría

las dos manos en la lumbré.

BER. Oh! mi querido sobrino,

si, si, la haré mi mujer,

y tú, Justo, tú has de ser

del primer chico padrino.

Jos. Mas si Luisa no consiente

ya no podremos casarla.

BER. Oh! no, yo sabré obligarla

y Luisa es muy obediente.

Jos. Mas forzar su inclinación...

BER. Toma y qué! Si es por su bien,

será mejor que la den

por marido á ese bribón

de don Antonio?

Jos. Cierto es.

BER. Al principio llorará,

mas despues se alegrará.

A Dios, Justo, hasta despues. (vase.)

ESCENA X.

Don Justo.

Jos. Vaya, el viejo aun tiene nervio;

mas que proceder el mío!

¡Oh! para Luisa mi tío

es un partido soberbio.

Pero temo que la edad

no la agrade ni las trazas,

y él si le dá calabazas

hace una barbaridad.

Pero qué tengo que ver?

Yo le he dado un buen consejo;

no es culpa mia que el viejo

al cabo lo eche á perder.

Y la herencia viene á mi,

de fijo; si hay un disgusto

la deshereda; ay don Justo,

que la herencia es para ti.

Y si á mi viene la herencia...

Pero...y si hay pecado en esto?

no, no le hay, porque yo he puesto

sobre todo la conciencia.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una sala en casa de don Antonio.

ESCENA PRIMERA.

Don Antonio, solo.

Soy un tonto, un majadero,

el mas simple de la tierra,

de modo que no es extraño

que cometa una simpleza.

Luisa estaba ya vencida,

solo faltaba á mi idea

que de mi vida el rescate

precio subido tubiera.

Tal vez, tal vez ella misma

esperaba mi propuesta,

que á las mugeres les gusta

sacrificarse. ¡Oh torpeza!

Don Justo tiene razon;

soy un chiquillo de escuela,

y aun no tengo yo el aplomo

necesario, y la firmeza

precisa para poder

resistir con alma entera,

á las lágrimas amantes

y lánguidas de una bella.

Ay! cuando veo llorar

tengo yo un alma tan tierna,

que se humedecen mis ojos

sin saber lo que se pescan,

y lloran, y yo me quedo

tan blando como la cera.

Si, la muger es lo mismo

que la temeraria cierva;

es positiva señal

que cuando lloran, se entregan;

y no es cazador famoso

el que se queda sin fuerzas

al momento de escuchar

la venatoria trompeta.

En fin, Luisa se me escapa,

la leccion ha sido buena,

mas mi descuido de ayer

hoy me servirá de regla;

y no vuelvo á estremecerme;

juro á Dios que antes me cuelgan

UN CRIA. Esta carta para usted.

ANT. De Juliana! Si, es su letra.

Lee. «He sabido por mi esposo que le ha pro-

hibido á usted la entrada en casa, y solo me ha

dado por motivo que era usted un libertino; bien

conozco que solamente los celos le han obligado

á dar este paso; pero como yo no quiero que por

un caprichoso antojo deje usted de verme, y es

imposible venga usted á mi casa, trato de ir á la

de usted: este paso no debe dar á usted esperan-

zas, soy quien soy, y se cumplir con mis de-

beres.»

Juliana aqui... y en mi casa!

Hay resolucion como ella!

Pero el marido... sabrá...

¡viene á salvar su cabeza!

ESCENA II.

Antonio, Don Justo.

Jos. Quizá usted no me esperaba.

ANT. No señor.
Jrs. Tal vez le sea importuna mi visita, ¿no es verdad?
ANT. Si, con franqueza, me agrada poco.
Jus. Lo siento.
ANT. Me incomoda usted.
Jrs. Es fuerza, lo siento mucho.
ANT. Yo mas.
Jus. Sus diabólicas empresas nos han puesto ya en un caso que un triste deber me ordena, que sea á usted importuna en su casa mi presencia; nada importa si yo estorbo una desventura cierta.
ANT. De quién habla usted?
Jus. De Luisa.
ANT. Bien, de si nada sospecha, (ap.) librémonos de él. (alto.) Me asombra una visita como esta; no sufro amonestaciones y mucho menos las vuestras.
Jus. No trato de dar consejos, vengo á llamar á su puerta como suplicante; quiero, don Antonio, que se sepa que yo pongo sobre todo y ante todo la conciencia, no sea que en algun dia almas infames, perversas, digan que dejo de dar los pasos que convinieran. Mi orgullo de hombre de bien postro á sus pies; mi entereza se humilla, y el pecho mio ahora no se exalta, ruega, suplica, implora de usted su pundonor, su nobleza. Tiene usted á Luisa en sus manos, y tal peligro la aqueja, que usted solo contra usted es quien puede protegerla.
ANT. Yo tengo á Luisa en mis manos?
Jrs. Todo conspira á su pérdida; su tio quiere casarse á toda costa con ella, y la acosa, la persigue sin dar descanso ni tregua á sus planes; ella llora, vacila, se aflige, tiembla; si usted la escribe una carta toda su virtud vá á tierra, y yo vengo á suplicarle no la escriba usted una letra.
ANT. Mal hace usted en advertirme...
Jus. Don Antonio, usted qué piensa? A quién puedo recurrir sino á usted, de cuyas prendas nobles, puras, generosas, ha dado ya tantas pruebas? Si usted desoye mi súplica, cometo una falta inmensa, pero á usted le toca ahora mostrar que puede en cualquiera ocasion egecutar una accion honrada y buena.

Segun usted, don Antonio, soy un solemne babieca en descubrir á usted cosas que deben quedar secretas. Está bien, pero yo creo que cuando en cosas como estas tratan dos hombres de bien, es la mas segura senda para conseguir su objeto el no andarse por veredas ni atajos, y tomar siempre por las sendas mas derechas, de suerte que á usted, no á mi, perjudica mi torpeza.
ANT. Se exalta usted!
Jus. Pues es claro, y se exaltará cualquiera al mirar que sus acciones de ese modo se interpretan.
ANT. Interpretacion!
Jus. Si, si, la observacion de usted muestra que vengo á usted á avisarle para que Luisa se pierda, y á decirle que es bastante que la escriba usted dos letras.
ANT. Que está usted hablando, Don Justo? Yo tener tales sospechas? Un marido hombre de bien eso á un soltero aconseja, y mas usted, usted, don Justo, hombre probo por sistema, que parece ha recibido la virtud como una herencia, tan moral, tan recto y justo?
Jus. Si usted á mis palabras rectas crédito hubiera prestado, no estaríamos en esta posicion.
ANT. Si, si, convengo.
Jus. Yo puse todas mis fuerzas en sacarle del abismo en donde usted se despeña, y esos planes seductores destruir y esas ideas.
ANT. Es verdad.
Jrs. Mas con usted ninguna cosa aprovecha, si el sarcasmo no le irrita; ni hay razon que le convenza, mucho menos el enojo torcer su intencion pudiera.
ANT. Es verdad, Señor don Justo, tengo un corazon de piedra.
Jrs. Nada podrá usted decirme el dia que se arrepienta?
ANT. Nada, sino que es usted algo duro de cabeza.
Jus. A tantos reveses otro por batido se creyera, mas yo no, porque es muy noble y muy laudable mi empresa; todo lo he intentado en vano, pero un recurso me queda, el ruego, tal vez con él logre que usted se enternezca. Ah! tenga usted compasion de esa cuitada doncella que le ama á usted, y no tiene

mas que un tio por defensa.
Conténtese con saber
que si consume su pérdida,
la quita el asilo, el solo...

ANT. Si yo creyera de veras...

Jus. Sé que se le hará á usted duro
dejarla, porque es muy bella,
muy linda, con pocos años.

ANT. Ciertamente, y quien desprecia...

Jus. Mas yo le prometo á usted
mi amistad por recompensa
á ese sacrificio.

ANT. Si,
la compensacion es buena.

Jus. Y si acaso de esa accion
unos cuantos calaveras
perdidos, de usted se burlan,
á usted amigo le queda
de ese proceder brillante
la satisfaccion interna.

ANT. Es cierto, usted me ilumina,
no armarian mala guerra;
yo caer en el ridículo?
Dios me libre y me defienda.

Jus. Y qué se le importa al sabio
que una ignorante caterva
se burle de él? Además,
mayor mérito se encuentra
en un sacrificio grande
que en aquel que poco cuesta.

ANT. ¡Ay Jesus! y cuantas cosas
no las hago por pereza!

Jus. Ay! tiene usted, don Antonio,
poco seso en la mollera.

ANT. Ojalá tubiera menos:
si un dia (que no está cerca)
tratára de tener juicio.

A Dios, juventud risueña,
á Dios, placeres del mundo,
á Dios, delicia hechicera.

Yo me enmendaré, lo juro,
pero será cuando tenga
en la cabeza peluca
y las encias sin muelas.

Hasta que llegue ese tiempo,
don Justo, nada me inquieta,
y yo razones no encuentro
que destruyan mi creencia.

Jus. Y qué se responde á eso?

ANT. No; sino quiero respuesta.

Jus. Está muy bien; yo ya dejo
á cubierto mi conciencia.

ANT. La mia no es tan adusta.

CRÍADO. Está esperando ahí afuera
una señora.

ANT. Don Justo...

Jus. Ya entiendo; me voy. (ap.) Es ella.

ANT. Dispense usted; ya conoce
que situacion como esta
no permiten... Lleve usted (al criado.)
al señor por la escalera
falsa.

Jus. Vamós á avisar (ap.)
al tio para que venga
á salvarla. (alto.) Buenas noches. (vase.)

ANT. Tengalas usted muy buenas.

ESCENA III.

DON ANTONIO, después JULIANA.

ANT. No me queda mas que ver!

Pobrecillo, si supiera
que por esta otra escalera
subiendo está su muger!

Mas silencio, ya está aquí. (vá á la puerta.)

Ya puede usted entrar ahora,
nada tema usted, señora.

(se sienta; despues de un momento de silencio.)

JUL. Que pensará usted de mi?

ANT. Yo, señora?

JUL. Francamente.

ANT. Que usted á este sitio ha venido

porque se lo ha sugerido
su caracter complaciente.

Que merece usted la palma
del honor y la nobleza;

que solamente grandeza
tiene usted dentro del alma,
y merece se proclame
su firmeza, honor y fé.

JUL. No, don Antonio, usted cree

el que yo soy una infame;

que yo á este sitio he venido

llena de adúltero ardor,

á entregarle á usted el honor

que me entregó mi marido.

ANT. Esa calumnia es odiosa;

yo no puedo imaginar...

JUL. Usted no puede pensar

ya, don Antonio, otra cosa.

Digna soy de tal ultrage;

por qué he de valer yo mas

que las que tiempos atrás

vinieron á este parage?

Mis congeturas son ciertas,

eso debo yo pensar,

porque para algo han de estar,

Don Antonio, estas dos puertas.

ANT. Señora, ninguna, no

á mi aposento ha venido.

JUL. Delito mayor ha sido

que diese el ejemplo yo.

Ahora por mi daño veo

lo que mi paso le admira;

¡cuanto mas cerca se mira

es el delito mas feo!

Cuando con furia inaudita

mi despecho á usted escribió,

no me figuraba yo

que tal paso era una cita.

Tenia en mi confianza,

aun mas de lo que usted piensa,

y creí que de una ofensa

podria tomar venganza.

Mas ay Dios! que al acercarme

á su casa, conocia

que de este modo perdia

el derecho de venganza.

Me palpitó el corazon,

y en este peligro al verme,

conoci que era esponerme

perder mi reputacion.

Reflexioné que una red

se me tendia traidora,

é iba á salir vencedora

la vil táctica de usted.

Y como tengo aun en mucho
el renombre de mi esposo,
vengo á trastornar su odioso
plan; con fuertes armas luchó.
Porque no puede vencer
refinada seducccion,
con doblez ni contraicion
el honor de la muger.
El honor sublime, claro,
no se empaña de ese modo,
ya está concluido todo,
y yo de usted me separo. *(se levanta.)*

ANT. Y ya para siempre?

JUL. Si,
porque fuera hacerle injuria.

ESCENA IV.

Dichos, DON JUSTO, DON BERNARDO.

BER. No me detengas... mi furia... *(dentro.)*

JUL. ¡Oh cielo!

ANT. Nadie entra aquí.

(precipitándose á la puerta.)

BER. Sobrina infame, villana,
traidora, Luisa, aquí estás?

ANT. Atrás, don Bernardo, atrás.

BER. No; yo quiero entrar; ¡Juliana! *(al verla.)*

JUS. Mi muger!

BER. Confuso estoy.

JUS. Uy que horror!...

BER. Pobre sobrino.

¡Vaya! lo que es el destino
de los hombres... yo no soy ..

Te encuentras en el momento,
amigo del alma mia,
de tener filosofia,
¡que alegría! ¡que contento!

JUS. Nunca lo hubiera creido!

Usted engañarme así?
Con que el honor que la di
de esta manera ha vendido?

BER. Perdónala.

JUS. Fuera un loco
en perdonarla.

BER. Y qué hacer?

JUS. El cumplir con el deber,
caro tío, cuesta poco.
Tiemble usted, señora, accion *(á Juliana.)*
tan vil vengada verá.

ANT. Si usted quiere, le daré
completa satisfaccion;
elija usted armas.

JUS. No.

Su resolucion infiero,
¡un desafio! no quiero,
no soy tan infame yo.

Y tendré la vanagloria
de demostrar la esclencia
de mi virtud, la conciencia
anteponiendo á la gloria;
la conciencia, á quien aprecio
segun mi sistema fijo,
eh! las armas que yo elijo
para usted son ¡el desprecio!

JUL. ¡El desprecio!

JUS. Si señora;
puede que usted me reclame
que por un crimen infame
cometa otro que desdora

la nobleza de mi estado.

Usted tenia un marido
que en todas partes ha sido
siempre muy considerado.

Y lo digo con fiereza,
este golpe no me abate,
porque el corazon me late
con virtud y con nobleza.

El desprecio, si; si acaso
en el curso de mi vida
he dado causa crecida

que obligue á usted á dar un paso
que mi pundonor desdora,
yo ni en mi vida privada
ni publica, veo nada

que me acuse, no señora.

Solo ejemplos de bondad
y de dulzura la he dado,

y siempre he sido el dechado
de honor y fidelidad.

Bien, bien, así se remacha
el clavo del deshonor,

cuando guardaba mi honor
por usted puro y sin tacha.

Y ese tesoro sagrado
que yo escondido tenia,

usted, señora, en un dia
vilmente me le ha robado.

Y usted espera clemencia,
usted, que así me deshonorá?

ANT. Don Justo, yo por mi honra
le juro á usted su inocencia.

JUS. ¡Que honra! La de usted quizá?

ANT. ¡Caballero!

JUS. Sufra usted
la parte que le guardé
de mi desprecio.

ANT. Mas ya...

JUS. ¡Oh! si, es muy virtuosa accion
y digna de un soberano,
el dar á un hombre la mano
que le rompe el corazon.

ANT. ¡Yo! *(confundido.)*

JUS. Y es un paso muy bueno
y muy digno de usted acaso,
el dar á un amigo un vaso
lleno de hiel y veneno.

Y sorprender la amistad,
y con intencion torcida
robar de toda la vida
la intima felicidad.

Para atentar á mi honor
con tan torpe cobardia,
ninguna excusa tenia
ni aun la excusa del amor.

Porque sepa usted, señora, *(á Juliana.)*
si usted su plan no comprende,

que así como usted me vende
la ha vendido á usted ahora.

Porque él trataba que Luisa
cayera en la misma red;
si, si, sonriase usted
que el paso es digno de risa.

BER. ¡Infame!

JUS. Si usted no cree
que es verdad lo que la digo,
su silencio es buen testigo.
Si, justifiquese usted,
diga usted que miento yo.

ANT. Estoy confundido. (ap.)

JUL.

BER. ¡Traidor!

JUL.

Me queda el consuelo (ap.)

que su plan no consiguió.

Justo castigo á su falta!

Qué bochorno, que sonrojo!

BER. No sé como no le arrojé
por la ventana mas alta.

Jus. Pues su proceder odioso (á Juliana.)

bien á las claras se vé,

ahora, señora, oiga usted

el proceder de su esposo.

Sepa usted que si se hallára

Luisa en caso semejante,

á su deshonor infamante

mi tío la abandonára.

BER. Ciertamente.

Jus.

Y no contento

por vengar tal insolencia,

la quitaria la herencia;

¿no es verdad, tío?

BER.

Al momento

que estoy viendo á don Antonio

que con ella acabaria.

Jus. Pues bien, yo, señora mia...

Si, deme usted testimonio, (á don Antonio.)

dígala usted que invoqué

su pundonor, la razon,

y que de tan vil traicion

traté de apartar á usted.

ANT. Es verdad.

Jus.

La he defendido

como debía, he mirado

por ella, si, y me he portado

cual si mi hija hubiera sido.

¿no es cierto?

ANT.

Si.

BER.

Por lo menos

hombre honrado, hombre virtuoso,

diste un paso muy honroso,

eres bueno entre los buenos.

Está visto, eres un hombre...

Jus. Miré por su juventud;

será posible ¡Oh virtud!

que no sea un vano nombre!

JUL. Si hubiera sabido...

Jus.

Yo

soy fiel, honrado, sincero,

y recompensar no quiero

á mis méritos, no, no,

que demasiado me aprecio

y ningun premio reclamo,

porque sé que mas infamo

al que miro con desprecio.

BER. Oh que magnanimidad.

JUL. Ah! bien mi delito veo.

Jus. Ya es tarde.

JUL.

Mas yo no creo

me niegue usted su piedad.

Jus. ¡Como! ¿usted se atreveria!

Hay mayores insolencias!

JUL. Bien sé que las apariencias

todas son en contra mia.

Pero yo á usted le aseguro

que mi falta no es tan grave,

el cielo santo lo sabe

y por mi madre lo juro.

Yo su nombre soberano

respeto, su auxilio pido,

tal nombre me es muy querido

para que le implore en vano.

Si por un loco rencor

perdida andube un momento,

ya llamó el remordimiento

á las puertas del honor.

Su honra de usted está sin mancha

é intacta tambien mi fee.

BER. Yo digo que si la cree (ap.)

es su conciencia muy ancha.

Jus. Si, yo la debo creer, (ap.)

lo ha jurado por su madre,

y aunque mucho no me cuadre

¡que diablos! que se ha de hacer.

Nadie en el mundo es perfecto, (alto.)

que es humana condicion,

usted tiene el corazon

generoso, altivo y recto.

A tal juramento yo

presto un respeto profundo,

le creo, y tambien el mundo

le debe creer.

BER.

Yo no. (ap.)

JUL. Gracias.

Jus.

Digno es de respeto,

la devuelvo el amor mio...

(á Antonio.) No dirá usted?... Y usted, tío?

ANT. Lo prometo.

BER.

Lo prometo.

ESCENA V.

Dichos, LUISA.

BER. ¡Qué veo Luisa! (á Justo.) Sostenme.

ANT. Pobrecilla! (ap.)

BER.

Que maldad.

Oh! sexo ingrato y sin fé,

conjuracion infernal!

Jus.

Ay tío! filosofia!

BER.

Sobrino, dejame en paz.

Jus.

No decia usted hace poco...

BER.

Imbécil, ¡quieres callar!

Tus consuelos me rebientan,

me exaltan, y soy capaz...

No imaginabas, infame, (á Luisa.)

encontrarme por acá?

Lui.

No crea usted, don Bernardo,

que yo me voy á asustar

de las voces; este paso

le he reflexionado ya,

y no me avergüenzo, no,

de mi conducta. Al altar

queria usted arrastrarme

forzando mi voluntad;

usted es el que debia

su conducta examinar.

BER.

Veremos.

Lui.

Este es mi esposo,

y él protegerme sabrá.

BER.

Tu esposo? Sabe, insensata,

que es un solemne truhan,

un libertino, un infame,

que te queria enganar,

seducir, que cortejaba...

Jus.

A otras.

Lui.

Ah! no, no hay tal;

no le hubiera á usted pedido

mi mano.

BER. Calla! es verdad.
JUL. Pero la pidió de un modo,
 de un modo tan singular,
 que obligaba á Don Bernardo
 á no dársela jamás,
 y de este modo poder,
 siguiendo su torpe plan,
 engañarnos á las dos
 que cortejaba á la par.
LUI. ¡Oh cielo! Mucho he sufrido;
 tendré que sufrir aun mas?
BER. Eso te hará conocer,
 eso, infame, te dirá...
 no, mejor es la dulzura; (*ap.*)
 si, procuremos ganar
 su amor con un dulce trato.
 Luisa mia, así verás (*alto.*)
 lo que son los hombres jóvenes;
 yo deberia, en verdad,
 mostrarme ahora muy severo,
 mas te quiero perdonar,
 porque soy bueno, y haré
 aun por ti, sobrina, mas
 de lo que piensas; te ofrezco
 mi mano.
LUI. Tanta bondad
 me conmueve... pero...
BER. Pero...
LUI. Nunca la podré aceptar,
 seria usted desgraciado
 y yo tambien.
BER. Voto vá!
 Ay Justo, procura tú
 convencer su terquedad;
 yo conozco que la amo
 como un joven puede amar;
 es flaqueza; yo conozco
 que es una debilidad
 bajarme así, mas ¡ay Justo!
 no lo puedo remediar,
 ve á hablarla.
JCS. Está bien, tío.
 Niña, venga usted acá; (*á Luisa.*)
 mire usted que el tío es viejo,
 que la triplica la edad,
 y que cincuenta mil duros
 no se deben despreciar.
LUI. ¡Caballero!
JCS. Piensa, Luisa...
LUI. Todo lo he pensado ya,
 ó me caso con el que amo
 ó no me caso jamás.
ANT. ¡Noble corazon! (*ap.*)
BER. Qué escucho?
 ¡Pobre! y tanta vanidad?
 Aparta, te desheredo,
 te abandono. (*á Justo.*) Tú serás
 mi único heredero.
JCS. ¡Tío!
BER. Tuya la herencia será.
 ¡Villana! (*á Luisa.*)
JCS. Cállese usted.
BER. No, no, déjame gritar.
 Te gustan los mozalvetes, (*á Luisa.*)
 descastada!
JUL. Por piedad!
BER. Vaya, si no hay muger buena,
 si es imposible, no la hay;
 no vuelva usted á mi casa.

JUL. Pero...
BER. La despido.
JCS. Mas...
BER. La abandono, la maldigo.
JCS. Y quién la recogerá?
BER. El demonio! no me importa.
JUL. Pero mire usted...
BER. Además,
 si es su esposo don Antonio
 en su propia casa está.
 ¡Abur!

ESCENA VI.

DON JUSTO, DON ANTONIO, JULIANA, LUISA.

LUI. Que escena, Dios mio! (*cayendo en un sillón.*)
JUL. Mientras se calma su enojo,
 yo en nuestra casa te acojo,
 ya hablaremos con el tío.
LUI. Gracias, Juliana, ¡ay!
JUL. Ahora
 vamos, que es tarde
JCS. Si.
 (*en el momento que se van á marchar, Antonio se po-*
ne en medio.)
ANT. No, vénguese usted de mi
 antes de partir, Señora:
 mi amor ¡ay! es escesivo,
 y usted me aborrece; veo
 que lo merezco.
JUL. Y yo creo
 que no la falta motivo.
ANT. Lo conozco, y no reclamo
 perdón, pues no le merezco,
 pero yo, Luisa, padezco
 porque es cierto que á usted la amo.
 Soy un vil, un miserable,
 es verdad, no me desdigo,
 pero es muy grande el castigo
 y yo no soy tan culpable.
 En dónde habrá mayor mal
 que adorar á usted, y ver
 que no puede merecer
 ser de esa alma celestial
 señor absoluto y dueño?
 No espero que usted se ablande,
 pero el castigo es muy grande
 aunque el crimen no es pequeño.
 A Dios, de usted me despido,
 y allá, en mi destierro largo,
 llevaré el recuerdo amargo
 de haber tanto amor perdido.
JCS. Usted una satisfaccion
 ha poco me quiso dar,
 ahora quiero reclamar
 de usted tal reparacion.
JUL. Muy bien.
ANT. Mi crimen odioso
 me perdonará, no, no,
 no tengo derecho yo
 para verme tan dichoso.
JCS. Pues yo si, por vida mia,
 si se ha de cumplir su estrella;
 eh, cátese usted con ella
 pues le quiere todavia.
ANT. Si fuera verdad?
JCS. Pues no?
 A fuera escrúpulos vanos,
 muchachos, darse las manos;

quereis que os las junte yo? (se las junta.)

Ant. Luisa idolatrada!

Lci. ¡Antonio!

Ant. ¡Oh que feliz soy!

Jus. Si, si,

es usted feliz por mi;

ahora, el santo matrimonio...

Asi ya me veo ageno (ap.)

de él, y no podré temblar;

bravo!

Jul. Y yo pude dudar

de un hombre tan justo y bueno?

Jus. Lo que sirve la conciencia!

Luisa, por mi se establece,

y mi patrimonio crece

aumentado con la herencia.

Yo soy virtuoso de un modo

que á todos causa placer,

oh, y lo que vale poner

la Conciencia sobre todo!

FIN.

Madrid, 1849.

IMPRONTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, número 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramática.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Abadia (la) de Penmarck, t. 3.
 Alqueria (la) de Bretaña, t. 5.
 Agiotage (el) ó el oficio de moda, t. 5.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 Andaluz (el) en el baile, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 Aventurero (el) español, o. 3.
 Arquero (el) y el Rey, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 —A cada paso un acaso, ó el caballero,
 o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 —Al borde del abismo, t. 1.

 Barbera (la) del Escorial, t. 1.
 Beltran el marino, t. 4.
 Batalla (la) de Clavijo, o. 1.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un
 artista, o. 5.
 —Boda (la) y el testamento, t. 3.

 Conciencia (la) sobre todo, t. 3.
 Confidente (el) de su muger, t. 1.
 Cocinera (la) casada, t. 1.
 Con todos y con ninguno, t. 1.
 Camaristas (las) de la Reina, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Corregidor el de Madrid, t. 2.
 Caballero (el) de Griñon, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Corona (la) de Ferrara, t. 5.
 Colegialas (las) de Saint-Cyr, t. 5.
 Castillo (el) de S. Mauro, t. 5.
 Cautivo (el) de Lepanto, o. 1.
 Cantinera (la), o. 1.
 Coronel (el) y el tambor, o. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Cruz (la) de la torre blanca, o. 3.
 Conquista (la) de Murcia, por don Jaime
 de Aragon, o. 3.
 Caudillo (el) de Zamora, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Calderona (la), o. 5.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 —Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
 Conde (el) de Monte-Cristo, primera
 parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 Castillo (el) de S. German, ó delito
 y espiacion, t. 5.

 Condesa (la) de Senecey, t. 3.
 Caza (la) del Rey, t. 1.
 Ciego (el) de Orleans, t. 4.
 Capilla (la) de S. Magin, o. 4.
 Criminal (el) por honor, t. 4.

 D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Derecho (el) de primogenitura, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Doctor (el) Capirote, t. 1.
 Dos maridos (los), t. 1.
 Diablo (el) nocturno, t. 2.
 Dos noches, ó un matrimonio por
 agradecimiento, t. 2.
 —Dos épocas (las), ó el republicano
 generoso, t. 2.
 Diablo (el) y la bruja, t. 3.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 —Desposada (la), t. 3.
 Doctor (el) negro, t. 4.
 Diablo (el) en Madrid, t. 5.
 Dama (la) en el guarda-ropa, o. 1.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independencia de
 Castilla, o. 4.
 Desprecio (el) agradecido, o. 5.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 Diablo (el) enamorado, o. 3.
 Diablo (el) son los nietos.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toma, t. 1.

 En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demonio!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.

 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Feria (la) de Ronda, o. 1.
 Favorito (el) y el Rey, o. 3.

 Guarda-bosque (el), t. 2.
 Guante (el) y el abanico, t. 3.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia,
 t. 5.

 Hija (la) del bandido, t. 1.
 Hijo (el) de mi muger, t. 1.
 Hija (la) de mi tio, t. 2.
 Hermana (la) del soldado, t. 5.
 Hermana (la) del carretero, t. 5.
 Huérfanas (las) de Amberes, t. 5.
 Hija (la) del Regente, t. 5.
 Hermano (el) del artista, o. 2.
 Hijas (las) del Cid y los infantes de
 Carrion, o. 3.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 —Hombre (el) azul, o. 5 cuadros.
 Honor (el) de un castellano y deber de
 una muger, o. 4.
 Honores rompen palabras, ó la ac-
 cion de Villalar, o. 4.
 Herencia (la) de un trono, t. 5.

 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Intrigas (las) de una corte, t. 5.
 Ilusiones, o. 1.
 Ilusion (la) ministerial, o. 3.

 Jorge el armador, t. 4.
 Joven (la) y el zapatero, o. 1.
 Juf que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juventud (la) del emperador Carlos V,
 t. 2.

 Lazo (el) de Margarita, t. 2.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Leñador (el) y el ministro, ó el testa-
 mento y el tesoro, 6 cuadros.
 Ley (la) del embudo, o. 1.
 Luchar contra el sino. (vease Sortija
 del Rey), o. 3.
 Los dos Fóscares, o. 5.
 —Leonardo el peluquero, t. 3.
 Lo primero es lo primero, t. 3.

- Maestro (el) de escuela, t. 1.
 Muger (la) eléctrica, t. 1.
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
 Marido (el) de la Reina, t. 1.
 Muerto civilmente, t. 1.
 Mudo (el) por compromiso ó las emociones, t. 1.
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
 Modista (la) alfez, t. 2.
 Mi vida por su dicha, t. 3.
 Mosqueteros (los) de la Reina, t. 3.
 Mano (la) derecha y la mano izquierda, t. 4.
 Misterios (los) de París, primera parte t. 6 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
 Mosqueteros (los), t. 6. cuadros.
 Médico (el) negro, t. 7 cuadros.
 Mercado (el) de Londres, t. id.
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
 —Marinero (el), ó un matrimonio repentino, o. 1.
 Mateo el veterano, o. 2.
 Médico (el) de su honra, o. 4.
 —Médico (el) de un monarca, o. 4.
 Marquesa (la) de Savannes, t. 3.
 Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
 Novio (el) de Buitrago, t. 3.
 No la de tocarse á la reina, t. 3.
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemex, t. 5.
 Noche (la) de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
 Nudo (el) Gordiano, t. 5.
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
 No hay miel sin hiel, o. 3.
 No mas comedias, o. 3.
 Oso (el) blanco y el oso negro.
 Paje (el) de Woodstock, t. 1.
 Percances de la vida, t. 1.
 Pupila (la) y la péndola, t. 1.
 Perder y ganar un trono, t. 1.
 Protegida (la) sin saberlo, t. 2.
 Pasteles (los) de Maria Michon, t. 2.
 Prusianos (los) en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
 — París el gitano, t. 5.
 Pacto (el) sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 Paraguas y sombrillas, o. 1.
 Perder el tiempo, o. 1.
 Posada (la) de Currillo, o. 1.
 Perla (la) sevillana, o. 1.
 Premio (el) grande, o. 2.
 Perder fortuna y privanza, o. 3.
 Pobreza no es vileza, o. 4.
 Pacto (el) con Satanás, o. 4.
 Peregrino (el), o. 4.
 Primera (la) escapatoria, t. 2.
 Premio (el) de una coqueta, o. 1.
 Prueba (la) de amor fraternal, t. 2.
 —Pena del talion (la) ó venganza de un marido, o. 5.
 Piloto (el) y el Torero, o. 1.
 Raptor (el) y la cantante, t. 1.
 Rey (el) de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 Robo (el) de un hijo, t. 2.
 Reinan contra su gusto, t. 3.
 Reina (la) Sibila, o. 3.
 Reina (la) Margarita, o. en 6 actos.
 —Rey (el) martir, o. 4.
 Rey (el) hembra, t. 2.
 Soldados (los) del rey de Roma, t. 2.
 Si acabarán los enredos? o. 2.
 Seductor (el) y el marido, t. 3.
 Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
 Templarios, (los) ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
 Tarambana (el), t. 3.
 Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
 Tio (el) y el sobrino, o. 1.
 Trapero (el) de Madrid, o. 4.
 Vida (la) por partida doble, t. 1.
 Viuda (la) de 15 años, t. 1.
 Vivo (el) retrato t. 3.
 Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
 Valentina Valentona, o. 4.
 Victima (la) de una vision, t. 1.
 Un bravo como hay muchos, t. 1.
 Un buen marido! t. 1.
 Un cuarto con dos camas, t. 1.
 Un Juan Lanas, t. 1.
 —Una muchachada! t. 1.
 Usurero (el) t. 1.
 Una cabeza de ministro, t. 1.
 Una noche á la intemperie, t. 1.
 Un diablillo con faldas, t. 1.
 Un pariente millonario, t. 2.
 Un avaro, t. 2.
 Un casamiento con la mano izquierda t. 2.
 Un padre para mi amigo, t. 2.
 Una broma pesada, t. 2.
 Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
 Un dia de libertad, t. 3.
 Uno de tantos bribones, t. 3.
 Una cura por homeopatía, t. 3.
 Un casamiento á son de caja, ó las dos, vivanderas, t. 3.
 Un error de ortografía, o. 1.
 Una conspiración, o. 1.
 Un casamiento por poderes, o. 1.
 Una actriz improvisada, o. 1.
 —Un tio como otro cualquiera, o. 1.
 Un motin contra Esquilache, o. 3.
 Un corazon maternal, t. 3.
 Ultimo (el) amor, o. 3.
 Una noche en Venecia, o. 4.
 Un viaje á América, t. 3.
 Un hijo en busca de padre, t. 2.
 —Yo por vos y vos por otro! o. 3.
 Zapatero (el) de Londres, t. 3.

Las Comedias cuyos titulos tienen una rayita, aun no están impresas, pero lo van siendo sucesivamente.